

Discurso de Juramentación

Dr. Huniades Urbina-Medina

Ciudadano Doctor Víctor Rago Rector magnífico de la Universidad Central de Venezuela y demás autoridades Universitarias
Su Eminencia Reverendísima Baltazar Cardenal Porras Cardoso
Compañeros de la Junta Directiva 2024-2026
Ciudadana Expresidenta de la ANM Dra. Isis Nézer de Landaeta, y demás miembros de la Directiva 2022-2024, Expresidentes y Académicos Presidentes, Directores, Académicos y demás miembros de las Academias Nacionales de Venezuela
Dr. Mario Patiño, Decano de la Facultad de Medicina UCV y demás autoridades de la Facultad de Medicina, UCV
Dr. Sergio Osorio Morales, Individuo de Número y Decano de la Facultad de Medicina, LUZ, en representación de la Rectora de LUZ
Dra. Judith Aular

DOI: <https://doi.org/10.59542/CRANM.2024. XXXI.4>

ORCID: 0000-0002-7267-5619

MD, PhD. Presidente Junta Directiva 2024-2026. Academia Nacional de Medicina-Venezuela

E-mail: urbinamedina@gmail.com

Dr. José Corado, Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo, en representación de la Rectora Magnífica Dra. Jessy Divo de Romero

Dr. Carlos Ciangheroti, Decano de la Facultad de Farmacia, UCV

Académico Dr. Felipe Díaz Araujo, MCN de la ANM y Presidente de la Academia de Medicina del Zulia

Académico Dr. Rolando Anselmi, Presidente de la Academia de Medicina del Táchira

Dr. Douglas León Natera, Presidente de la Federación Médica Venezolana Ciudadano Julio Cesar Pineda, Embajador

Ciudadana Dra. Elvia Badell Madrid, Presidenta de la SVPP y demás miembros de su Directiva y Srs. Pediatras miembros del Consejo Nacional de la SVPP

Ciudadana Dra. Aixa Müller, IN y Presidenta de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina

Reina Medina de Goldenberg, Mi madre, y demás familiares de mis compañeros de Junta Directiva

Queridos compañeros del Consejo de Facultad

Srs. Invitados especiales, amigos y amigas que solidariamente hoy nos acompañan, tengan todos y todas muy buenos días.

Quiero iniciar estas palabras agradeciendo a mis padres por la formación humana y ejemplos que me inculcaron, lo cual ha marcado la pauta a lo largo de mi vida, más aún en esta segunda oportunidad que tengo, luego del proceso de salud que padecí, hace ya cosa de un año.

A mis maestros y profesores, quienes compartieron y comparten conmigo su sabiduría, ya que el proceso de aprendizaje es infinito, entre ellos ya ausentes físicamente el Dr. Marco Tulio Torres Vera, el Dr. Xavier Mugarra, y el maestro Leopoldo Briceño-Iragorry, mi padrino académico, de quienes no solo aprendí el arte de la Medicina, sino también muchas otras cosas que me han sido útiles a lo largo de estos 65 años de vida.

La Academia Nacional de Medicina inicialmente fue creada con el nombre de Colegio de Médicos de Venezuela en el año 1902;

pero, el 8 de abril de 1904 el Presidente Cipriano Castro derogó la ley creadora del Colegio y lo transformó en la Academia Nacional de Medicina. Es así como desde el 11 de junio funciona la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, organismo que mantiene sesiones semanales ordinarias y extraordinarias, en las que se presentan trabajos de sus miembros y otros que cumplan con los reglamentos vigentes. Nuestro órgano legislativo es la Ley Orgánica de la Academia Nacional de Medicina; lo que nos convierte en institución de referencia para la ciencia médica nacional.

Hoy 13 de junio, por ser la fecha más cercana al 11 de junio, conmemoramos el Centésimo Vigésimo aniversario de la Academia Nacional de Medicina. El Paraninfo del Palacio de las Academias, antigua Aula Magna de nuestra Universidad Central de Venezuela (UCV), se viste de gala para tan magna fecha y proceder a realizar la transmisión de mando y juramentación de la Junta Directiva 2024-2026, la cual, resultó electa en elecciones libres y democráticas, sin restricciones ni inhabilitaciones, ejercicio este, muy escaso en estos últimos años, además, nuestro Paraninfo abre sus puertas para recibir a este nutrido grupo de familiares y amigos, que vienen a atestiguar la renovación de las esperanzas y el compromiso de este grupo de médicos, Académicos, que asumimos a partir de hoy el compromiso de conducir esta nave a buen puerto.

Para aquellos que nos visitan por primera vez en el Paraninfo, esta Tribuna desde donde hoy me dirijo a ustedes, que perteneció por igual al Seminario de Santa Rosa de Lima y a la Universidad de Caracas, más a menudo llamado Púlpito de Santo Tomás de Aquino, es una perfecta réplica del púlpito original labrado en madera en 1754 por el Maestro Mayor y Alarife de Carpintería Antonio Mateo de los Reyes, prenda exquisita de la artesanía criolla del siglo XVIII, cuyo dorado fue ejecutado por el maestro dorador Pedro Juan Álvarez y el óleo que adorna su copete, representación de Santo Tomás de Aquino, es de autor desconocido.

En 1856 cuando este antiguo convento franciscano pasó a ser sede de la Universidad Central fue traslado a este paraninfo para servir de

tribuna en sus actos solemnes y aquí permaneció hasta 1890 cuando ya restaurada, fue devuelta a su lugar de origen, la antigua capilla del seminario. En el recinto que hoy nos recibe, quedó la réplica coronada también por el santo patrono de la Universidad, el Doctor Angélicus, ubicado en este templo de la medicina nacional donde el venezolano que ascienda por la escalerilla, a la cual le han acompañado dos padrinos en recuerdo de los antiguos ceremoniales, primero del Seminario y de la Universidad después, nunca más podrá olvidar la plenitud espiritual que le embargó, el palpitar de su corazón echado al galope y la emoción que lo invadió, al ocupar este sitio que reservó la Patria para sus grandes hijos.

El ser primero Académico y luego Presidente, es un gran honor, que recibo con la mayor humildad posible, sitio al cual llego por decisión de la mayoría de los académicos, en compañía del Dr. Felipe Martín Piñate, quien ocupa la Vicepresidencia

Dr. Andrés Soyano López, en la Secretaría

Dr. José Manuel De Abreu, en la Tesorería

Dra. Enriqueta Sileo, bibliotecaria

Aquellos pocos, que me conocen bien, saben de antemano que no escucharán de mí la trillada frase “recibo este honor no merecido”, ya que siempre he pensado que además de ser un lugar común, probablemente haciendo gala de una modestia exagerada, quien recibe algo que no merece no es honesto, cosa que dista mucho de mi forma de ser y entre mis tantos defectos como ser humano, la deshonestidad no figura en mi lista.

Recibimos y asumimos esta tarea del grupo de compañeros a quienes acompañé como Vicepresidente, Dra. Isis Nézer de Landaeta, primera mujer en ocupar la presidencia de la ANM, Dr. Marco Sorgi Venturoni en la Secretaría, Dra. Lilia Cruz Rodríguez en la Tesorería, y nuestro recordado Dr. Guillermo Colmenares Arreaza, casi nuestro bibliotecario perpetuo, quien nos dejó prematuramente. Equipo que amalgamamos, con altos y bajos, como todo grupo humano, pero al final, ganó la concordia y por ende nuestra corporación. Logramos actualizar en algunos aspectos nuestra centenaria Academia, y considero

que el principal cambio fue el lograr que los Académicos del interior de la República pudieran ascender a Individuos de Número, cosa que estuvo vetada desde 1904 hasta 2024, año que gracias a la orientación de nuestro asesor legal, ad honorem, el Dr. Rafael Badell Madrid, quien interpretó sabiamente la ley y nos orientó para soslayar este artículo de la vetusta ley que nos rige, por ser anticonstitucional y discriminatorio para con los Miembros Correspondientes Nacionales que se residen en fuera de Caracas. También fue nuestro empeño dar a conocer más nuestra Academia allende estas paredes, fue así como concedimos 1 056 entrevistas, 821 a medios nacionales y 235 a medios internacionales, dándole visibilidad a nuestra corporación, por lo que agradecemos a nuestros amigos periodistas, teniendo acá en la sala a un nutrido grupo de ellos como Román Lozinski, María Laura García, Vanessa Davies, Marta Palma Troconis y Chúo Torrealba.

Participamos en 192 conferencias en diferentes eventos nacionales e internacionales, 90 foro chats y dictamos 96 talleres de Reanimación Cardiopulmonar Pediátrica, en diferentes partes del país. También nos empeñamos en hacer presencia en las comunidades, y fue así como estuvimos como Academia Nacional de Medicina en 20 actividades de atención comunitaria, en los pueblos del litoral central y la Macanilla, con el grupo de médicos dirigidos por nuestra amiga e Invitada de Cortesía Dra. Maritza Durán y en el alto Apure, apoyando a los magníficos jóvenes de MAYÛ-UCV.

En esta nueva Directiva, confiamos, que seguirá la modernización de nuestra corporación, adaptándola a los nuevos tiempos y de esta manera lograr que la Academia se mantenga viva y activa, más allá de estas paredes. Intentaremos, sin miedo, completar y enviar, el proyecto de modernización del estatuto y reglamento a la Asamblea Legislativa, órgano que debe aprobar el mismo para ponerlo en práctica. Nos proponemos seguir abriendo las puertas de la Academia, a todos aquellos profesionales de la salud, que, dentro de la norma, quieran acompañarnos y aportar sus conocimientos para el crecimiento en conjunto.

No soy hombre de ofrecer quimeras ni promesas, cual político devaluado, tratando de obtener un aplauso visceral, condimentado de la arenga, para luego no mostrar resultados tangibles. Nos dedicaremos a hacer nuestro trabajo buscando la excelencia y sobre la marcha ir obteniendo pequeños éxitos que al final sumen una buena gestión, siempre en beneficio de la Academia Nacional de Medicina, lo que NO significa que NO tengamos un plan de trabajo a ejecutar durante estos dos años que tendremos el honor de dirigir el destino de nuestra docta corporación.

A lo largo de los últimos años, hemos visto como un 30 % a 40 % de colegas han emigrado del país y ante este éxodo médico y resto del personal de salud, por diferentes motivos, entre los cuales podemos mencionar, las jubilaciones forzosas, hemos presenciado la merma del personal a nivel hospitalario, lo cual ha dado pie a atrocidades como colocar al frente de nuestros pacientes a pseudomédicos, sin importar la calidad de la enseñanza impartida, sin evaluar la capacidad de estos egresados, sin escuchar las voces que hemos alzado para impedir que se cometiera este exabrupto. Hasta se hicieron oídos sordos ante la llamada de alerta que hicimos desde la Academia Nacional de Medicina, pero como bien decía el Dr. Francisco Rísquez en su discurso pronunciado ante la Sociedad Venezolana de Anestesiología en Barquisimeto en julio de 1979 y cito: “Gracias a Dios, en Medicina tenemos una centrífuga a base de tiempos y de éxitos, con el correr del tiempo los buenos profesionales se van quedando dentro de la centrífuga, los demás desaparecen. En Medicina no se puede hacer trampa mucho tiempo. Esos pseudomédicos, se mueren solos, sin que los ataquen los abogados y sin que los metan a la cárcel, con la centrífuga del tiempo y la lengua del paciente que se murió y la lengua del paciente que sobrevivió. Los pacientes que se mueren tienen mil lenguas: su familia. Los pacientes que se curan tienen una sola, la suya. Por lo tanto, los muertos van limpiando la Medicina de la escoria médica” fin de la cita.

Y me pregunto yo, ¿por qué someter a nuestra población y en especial a nuestros indefensos niños a que sean ellos los encargados

de realizar esta “limpieza” pagando con su salud y en ocasiones con su vida este delito de lesa humanidad? Si la profesión médica habla de salud, conocimiento, salvar vidas, respeto, dignidad, ¿cómo lograr esto cuando no se tienen las herramientas adecuadas? Los nuevos médicos a quienes me refiero, no se formaron solos, tuvieron profesores y colegas, prestados a una ideología, formando personas en su mayoría no capaces para ejercer esta digna profesión. Hay que recordar el adagio popular que reza: “no solo la culpa es del ciego, sino de quien le da el garrote”.

No estoy en contra de formar nuevos médicos, probablemente con un cambio en la visión de la relación medio ambiente-paciente-enfermedad-médico, pero con lo que no comulgo y nunca comulgaré, es con otorgar una patente de corso a un grupo de personas, quienes piensan que ser médico es solo colocarse una bata blanca y un doctorado inexistente delante del nombre.

Los hombres y pueblos en decadencia viven acordándose de dónde vienen; los hombres geniales y pueblos fuertes sólo necesitan saber a dónde van, por lo tanto, aún tenemos, tal vez, la oportunidad de escoger si viviremos recordando glorias pasadas, algunas inventadas o tergiversadas o decidir a donde vamos como Academia, sociedad y como país, por eso les recuerdo nuestra cita con el país y la Democracia este próximo 28 de julio.

La Academia Nacional de Medicina, gracias a su independencia de intereses sectoriales y coyunturales se ha ganado la credibilidad de los venezolanos, convirtiéndonos en una entidad asesora de gobiernos, universidades y distintas organizaciones de la comunidad en materia de salud, sin embargo, en las últimas 2 décadas, no hemos tenido un interlocutor válido en las altas esferas gubernamentales, tanto así que al igual que con las Universidades autónomas, nos han mantenido a las Academias con el mínimo presupuesto destinado, a penas, para pagar los mermados salarios al personal que labora en estos espacios, y a pesar de eso, nos mantenemos de pie, marcando la pauta en materia de salud, por lo que tomamos la decisión de levantar nuestra voz en comunicados públicos con copia al Ministerio del Poder Popular, para que cuando esto pase, porque pasará, no se diga que la Academia

Nacional de Medicina, no se pronunció ni hizo recomendaciones sobre algún aspecto importante de la salud de los venezolanos.

En estos 2 últimos años publicamos 30 comunicados, finalizando siempre con la coletilla que estamos siempre a la disposición de las autoridades de salud para trabajar en planes conjuntos. El destino y trabajo de la ANM se construye diariamente con el esfuerzo mancomunado de sus miembros, donde los profesionales que la conformamos aportamos el esfuerzo solidario, en busca de los objetivos sólidamente ligados a la causa de obtener una salud universal, gratuita y de calidad.

Todos los días somos bombardeados por diferentes medios sobre el diagnóstico de nuestra Venezuela, convulsa y golpeada por el destino que nosotros mismos nos hemos dado como nación, en donde todos los días nos enfrentamos con la cruda realidad de las enfermedades emergentes, enfermedades no transmisibles, la desnutrición que galopa en los estómagos vacíos de nuestros niños, niñas y adolescentes, muchos de ellos convirtiéndose en hijos de la patria y adultos en situación de calle, embarazo no deseado en adolescentes, epidemia de VIH-Sida, Tuberculosis, Malaria, altos índices de deserción escolar, maltrato de género, con cifras oficiales maquilladas en informes enviados a organismos internacionales que ponen en duda la credibilidad de nuestro país, por lo cual todos estamos llamados, desde nuestros lugares de trabajo y a través de esta organización, de la cual todos nos sentimos orgullosos, a aportar nuestro esfuerzo individual y mancomunado para sacar a relucir lo mejor que tenemos, que no es otra cosa que nuestra venezolanidad.

Es nuestro deber como Academia y basados en nuestra ley y estatuto retomar el contacto con las sociedades científicas, quienes por naturaleza son filiales de nuestra corporación, por lo cual los invitaremos a todos a nombrar sus representantes ante la ANM y servir de vínculo para acciones en conjunto en beneficio de nuestros pacientes y de la Educación Médica Continuada.

Agradecemos una vez más la confianza depositada en esta nueva Junta Directiva, y prometemos hacer cumplir la ley y el estatuto de la Academia Nacional de Medicina, sin distingo ni amiguismos, siempre

orientados por la justicia y la equidad y seguir comprometidos con el avance de nuestra corporación y mantener el acercamiento con nuestras comunidades y seguir desmitificando la imagen de que somos un cenáculo y algunos creídos semidioses, atacados por la “bronceia”, que hay aún en buena parte de la comunidad médica, sobre todo, y así nos tildan, por ignorancia o desconocimiento, por eso, particularmente me encanta ver hoy este paraninfo repleto de amigos, colegas y estudiantes, para que palpen de manera directa la verdadera realidad de lo que se respira en este recinto histórico y en la Academia Nacional de Medicina, orgullosa de ser parte de la historia de este país.

Les tengo una primicia, inclusive para mis compañeros de la Junta Directiva, por favor anoten la fecha, sábado 20 de julio, tendremos El Concierto conmemorando el Centésimo Vigésimo Aniversario de la Academia Nacional de Medicina, con la Orquesta Sinfónica de Venezuela, Dirigida por el maestro Rodolfo Saglimbeni, en el Centro de Acción Social de la Música en Quebrada Honda, sede del Sistema, en el auditorio Simón Bolívar, donde esperamos llenar las mil butacas, gracias a la buenas diligencias de mi querida y respetada internista de cabecera Dra. Maritza Duran de Saglimbeni, quien además pertenece al sistema y fue médico de cabecera del maestro Abreu y a la generosidad del Director Ejecutivo del Sistema, el Lic. Eugenio Carreño, les haremos llegar la publicidad respectiva con antelación.

No me quiero despedir sin agradecer a las empresas que hicieron posible con su colaboración ética y solidaria que el día de hoy se diera con la magnificencia esperada:

Dra. Fabiola Fabiano, lab Caracas; Dr. Andrés González Silen, Venemergencia; Sr. Gian Pierre Paicquadio, Medical; Sr. Amilcar Pérez, farmacéutica ZAKI,CA; Dra. Elvia Badell y Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría; Sra. Johansy Verenzuela, Lab Farma; Dra. Carolina Garcés, Acqua E; Alvaro Bartolini e Ivana Epi, Cotoperí; Maximiliano Uzcátegui, Laboratorio Oftalmi; Dr. Elio Núñez, Laboratorio Biocientífica; Coral de Clínicas Caracas y Orfeón Universitario de la UCV. Asimismo al personal empleado y obrero

de la Academia Nacional de Medicina por toda su colaboración, para todos ellos solicito un nutrido aplauso de agradecimiento.

Y a todos ustedes amigos y amigas que nos apoyaron con su presencia el día de hoy.

Muchísimas gracias

Señoras y señores.

Huníades Urbina-Medina
Presidente de la
Academia Nacional de Medicina